



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Questo articolo è disponibile in open access secondo la Creative Commons Attribution 4.0 International License.

# IusInkarri

Revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política

Vol. 12, n.º 13, enero-junio, 2023 • Publicación semestral. Lima, Perú

ISSN: 2519-7274 (En línea) • ISSN: 2410-5937 (Impreso)

DOI: 10.59885/iusinkarri.2023.v12n13.07

## CONCIENCIA SUBALTERNA Y MODULACIONES JURÍDICO-CRISTIANAS EN LA NOVELA *UN DÍA EN LA VIDA DE MANLIO ARGUETA*

The Subaltern Consciousness and Juridical-Christian Modulations in the Novel *A Day in the Life of Manlio Argueta*

Coscienza subalterna e modulazioni giuridico-cristiane nel romanzo *Un día en la vida de Manlio Argueta*

DANIEL LÓPEZ CONTRERAS  
Universidad de Chile  
(Santiago de Chile, Chile)

Contacto: danlopez@ug.uchile.cl  
<https://orcid.org/0009-0007-9571-475X>

### RESUMEN

La novela testimonial *Un día en la vida* (1980), de Manlio Argueta, exhibe una respuesta literaria a la pregunta por las características de la formación de una conciencia campesina subalterna en los movimientos insurreccionales previos a la guerra civil de El Salvador. En este caso, el tratamiento literario de las voces de Lupe, Adolfinia y Chepe, triada en tensión con la presencia de La Autoridad, devela rasgos de comprensión respecto a la situación histórica experimentada por los grupos campesinos en El Salvador, así como también contiene modulaciones que recogen los discursos circulantes en la época.

Una síntesis entre las premisas de la teología de la liberación y el pluralismo jurídico —alegorizadas en los testimonios de Lupe y Adolfina, respectivamente— devela una propuesta literaria por ahondar en los estadios previos a la guerra civil de El Salvador (1972-1992). Por lo tanto, las modulaciones jurídico-cristianas de dichas voces permiten perfilar elementos de dirección consciente en los movimientos insurgentes salvadoreños. En última instancia, el registro literario permite identificar rasgos de una conciencia subalterna construida a partir de la negociación con la violencia colonial inherente en las sociedades centro y latinoamericanas.

**Palabras clave:** conciencia subalterna; teología de la liberación; pluralismo jurídico; narrativa testimonial; violencia colonial.

**Términos de indización:** literatura del Caribe; identidad nacional; diversidad cultural (Fuente: Tesauro Unesco).

### ABSTRACT

Manlio Argueta's testimonial novel *Un día en la vida* (1980) provides a literary response to the question about the formation characteristics of a subaltern peasant consciousness in the insurrectionary movements before the civil war in El Salvador. In this case, the literary treatment of the voices of Lupe, Adolfina, and Chepe, a triad in tension with the appearance of La Autoridad, reveals features of understanding regarding the historical situation experienced by peasant groups in El Salvador, as well as containing modulations that reflect the discourses circulating at the time. A synthesis between the premises of liberation theology and juridical pluralism -allegorised in the testimonies of Lupe and Adolfina, respectively- reveals a literary proposal to delve into the stages before the Salvadorian civil war (1972-1992). Therefore, the juridical-Christian modulations of these authors allow us to outline elements of conscious leadership in the Salvadoran insurgent movements. Ultimately, the literary register makes it possible to identify features of a subaltern consciousness constructed on the basis of negotiation with the colonial violence inherent in Central and Latin American societies.

**Key words:** subaltern consciousness; liberation theology; legal pluralism; testimonial narrative; colonial violence.

**Indexing terms:** Caribbean literature; national identity; cultural diversity (Source: Unesco Thesaurus).

## RIASSUNTO

Il romanzo testimoniale di Manlio Argueta *Un día en la vida* (1980) fornisce una risposta letteraria alla questione delle caratteristiche della formazione di una coscienza contadina subalterna nei movimenti insurrezionali precedenti all'inizio della guerra civile in El Salvador. In questo caso, il trattamento letterario delle voci di Lupe, Adolfina e Chepe, una triade in tensione con la presenza de La Autoridad, rivela caratteristiche di comprensione della situazione storica vissuta dai gruppi contadini in El Salvador, oltre a contenere modulazioni che riflettono i discorsi circolanti all'epoca.

Una sintesi tra le premesse della teologia della liberazione e del pluralismo giuridico - rispettivamente, nelle testimonianze di Lupe e Adolfina - rivela una proposta letteraria per approfondire le fasi precedenti alla guerra civile in El Salvador (1972-1992). Così, le modulazioni giuridico-cristiane di queste voci ci permettono di delineare elementi di leadership consapevole nei movimenti insurrezionali salvadoregni. In definitiva, il registro letterario ci permette di identificare i tratti di una coscienza subalterna costruita attraverso la negoziazione con la violenza coloniale insita nelle società centro e latinoamericane.

**Parole chiave:** coscienza subalterna; teologia della liberazione; pluralismo giuridico; narrazione testimoniale; violenza coloniale.

**Termini di indicizzazione:** letteratura caraibica; identità nazionale; diversità culturale (Fonte: Unesco Thesaurus).

**Recibido:** 15/06/2023**Aceptado:** 21/06/2023**Revisado:** 20/06/2023**Publicado en línea:** 30/06/2023**Financiamiento:** Autofinanciado.**Conflicto de intereses:** El autor declara no tener conflicto de intereses.

Atribuir a la novela testimonial *Un día en la vida* (1980), de Manlio Argueta, el carácter de narración cuyas voces exhiben distintas modulaciones —jurídicas y cristianas— que contienen rasgos de la conciencia campesina subalterna es un ejercicio crítico con exigencias propias. Estas consisten en reconocer en la historia social, económica y política de Centroamérica en general y El Salvador en particular el marco que permite situar y justipreciar las dimensiones textuales de la novela, así como también su inserción en el panorama cultural y literario latinoamericano. En última instancia, lo anterior implica trabajar desde la historia, la crítica literaria y la teoría, disciplinas que proveen sintonizables con la necesidad de «hacer un comienzo de reflexión fundada teóricamente, buscando darle sentido a la piel centroamericana» (Torres, 2007, p. 16) en las décadas de los setenta y los ochenta del siglo XX.

En ese sentido, en este artículo se estudiarán los años previos a la guerra civil salvadoreña, período en que Francisco Joel Arriola (2021) ha afirmado que se despliega la «protesta campesina no armada», para así desembocar en el análisis teórico-crítico situado de la novela testimonial *Un día en la vida*. En lo sucesivo, este artículo se divide en cinco partes. En la primera se reseña la historia económica, política y social centroamericana, con especial énfasis en los modos en que el devenir regional del istmo dialoga con la historia local de El Salvador. En la segunda parte se reseña la historia salvadoreña de los años sesenta y setenta y se expone el proyecto escritural de Manlio Argueta. En la tercera y la cuarta parte se expone un marco teórico y crítico para abordar el análisis y se trabaja con la novela de marras. En la quinta parte se perfilan algunas conclusiones y proyecciones en aras de, en última instancia, promover la articulación de los estudios literarios con el estudio histórico de los procesos

revolucionarios latinoamericanos influidos por pautas de comportamiento colonial como lo son la violencia y la dominación.

## 1. LA PIEL CENTROAMERICANA: UNA RESEÑA HISTÓRICA

Desde la historiografía está ya asentado un diagnóstico sobre las consecuencias políticas de los movimientos independentistas del siglo XIX en América Latina. Al respecto, se ha afirmado que tanto en el continente como en el istmo las revoluciones de independencia no alteraron de modo relevante las estructuras y las instituciones coloniales engarzadas durante siglos en las dinámicas sociales. La ruptura fue política y formal, mas no sustantiva. A esto cabe añadir, para el caso de las naciones centroamericanas, los vínculos económicos tempranos con el mercado mundial a través de las exportaciones agrícolas (café, banana, cereal, azúcar). De hecho, la consolidación de economías de enclave —y por extensión la sujeción cíclica al devenir de mercado internacional— condicionaron las características intrínsecas de las naciones centroamericanas, entre ellas la marcada presencia del pasado colonial, los frenos al progreso económico, las rencillas al interior de las oligarquías locales y la consecuente inestabilidad institucional.

A su vez, dichos fenómenos justifican lecturas que afirman la existencia de complejos procesos de modernización —y democratización— desde mediados del siglo XIX en Centroamérica. En efecto, las tecnificaciones experimentadas por puertos, así como las comunicaciones y los sistemas ferroviarios son casos de respuesta temprana al interés de los mercados europeos y norteamericanos, según han señalado Torres Rivas y Bethell, al reducir costos de transporte y fortalecer las comunicaciones interoceánicas. En este sentido, emerge a inicios del siglo XX el influjo de Estados Unidos en Nicaragua y el devenir de las guerrillas, episodio que a su vez «tuvo repercusiones considerables en toda América Latina, pero especialmente en América Central, donde exacerbó el descontento social producido por el paro, los salarios bajos y las escaseces causadas por la crisis económica» (Torres, 2001, p. 20).

Dichos factores reflejan de modo general, por un lado, el rol débil del Estado en la primera mitad del siglo XX en Centroamérica —especialmente en materia económica— y, por otro, la incidencia de las dinámicas internacionales en el panorama regional y local. Señala Torres Rivas en el primer capítulo del decimocuarto tomo compilado por Leslie Bethell, publicado el año 2001, que factores económicos, sociales y políticos centroamericanos también estaban detrás de la rebelión salvadoreña de Izalco en enero de 1932, episodio inscrito en la memoria de El Salvador cuyos efectos permearon la conciencia campesina salvadoreña de la década de los sesenta. A mayor abundamiento, dichos episodios, en el marco de las dictaduras militares que durante la década de 1930 experimentaron cuatro de los cinco países del istmo, configuraron el proceso que la historiografía ha calificado como crisis de las oligarquías centroamericanas y que en el caso de El Salvador devino en el golpe de Estado posibilitado por la Revolución del 48.

Si bien se ha afirmado que «el factor más importante en la historia de las repúblicas centroamericanas, desde la declaración de la independencia hasta la actualidad, ha sido la guerra civil casi constante que ha vivido la mayoría de ellas» (Gardner, 2003, p. 219), es pertinente situar dicha observación en las condiciones concretas de posibilidad de dichas repúblicas, especialmente en la segunda mitad del siglo XX. El fin de la Segunda Guerra Mundial marcó el comienzo de una etapa próspera en la vida económica de Centroamérica, especialmente a partir del restablecimiento de los vínculos comerciales con Estados Unidos, las incipientes modernizaciones de los estados y también transformaciones cuantitativas y cualitativas de las sociedades. Por lo pronto, «todos los países se beneficiaron de la subida de los precios que se produjo en el mercado internacional y que se cifró en un 600 por ciento entre 1940 y el período máximo que se alcanzó en 1954-1957» (Torres, 2001, p. 30). Dicho de otro modo, factores económicos y sociales presentes en el acontecer internacional se entrecruzan en el devenir de las naciones centroamericanas.

En dicho crecimiento destaca no solo el aumento de la producción del café, sino también la diversificación de los productos exportados. Al respecto es paradigmático el caso de las plantaciones de algodón,

siembra cuya modernización destacó en países como Nicaragua y El Salvador. A su vez, dicho fenómeno fue incentivado tanto por los estados como por el empresariado centroamericano y la influencia de Estados Unidos, lo que desencadenó el desequilibrio entre zonas urbanas y rurales, en desmedro de estas últimas. Dichas zonas rurales, sometidas a cultivos más intensos y extensos, experimentaron el desplazamiento de los cultivos de cereales (consumo interno) a tierras de mala calidad. En definitiva:

la agricultura centroamericana había crecido a un ritmo más rápido que la de casi todos los otros países latinoamericanos y, sin embargo, ello no se había traducido en un incremento de las oportunidades de empleo para la población rural ni en una mejora de los niveles de consumo de alimentos para la población de ingresos bajos en general. (Torres Rivas, 2001, p. 34)

En el terreno local salvadoreño, factores económicos y sociales permiten comprender el surgimiento histórico de los movimientos campesinos no armados previos a la guerra civil. Las restricciones para el abastecimiento del consumo interno, las políticas de integración económica que marcaron la década de los sesenta, y que favorecieron tanto al capital norteamericano como al mentado empresariado centroamericano, fueron dinámicas que preludieron una nueva ola de movimientos insurreccionales en Centroamérica, pero esta vez articulados a través de cooperativas y partidos. En el plano político, los gobiernos en el poder se caracterizaron por una política represiva respecto de la población —especialmente rural y campesina—, que en el caso salvadoreño se materializó en la ley marcial decretada por José María Lemus en 1960 y, luego del golpe de Estado y la junta cívico-militar, la presidencia del coronel Julio Rivera hasta 1971.

El Salvador, así como Guatemala, destacó hasta fines de los ochenta por «un control militar que se caracterizaba por el cumplimiento de las formalidades jurídicas» (Torres Rivas, 2001, p. 40). Es la época de las llamadas «democracias de fachada», período en el que la celebración esporádica de elecciones populares asume un carácter fraudulento que permite la sucesión de regímenes militares dictatoriales represivos con

revestimiento democrático liberal. Al parecer de Dana Gardner, este es uno de los factores que explican la inestabilidad política del istmo, en conjunto con la deficiente formación ciudadana de las masas rurales durante los años setenta. Gardner (2003) señala que «esta indiferencia y esta ignorancia de las masas populares, más que cualquier otra disposición a la turbulencia de la nación como un todo, son lo que ha impedido lograr un gobierno estable en muchas repúblicas centroamericanas» (p. 230), reflexión absoluta cuya revisión crítica es uno de los objetivos de este artículo.

## 2. EL SALVADOR DE MANLIO ARGUETA

El devenir histórico reseñado asume modulaciones específicas en El Salvador, las que a su vez permean el proyecto escritural de Manlio Argueta y el de la Generación Comprometida. La sombra de la matanza de 1932 así como los ecos transnacionales de la Revolución cubana influyeron en el istmo centroamericano a través de los países que lo componen. La mencionada crisis del régimen oligárquico liberal, el interés por alcanzar cuotas mayores de democracia y el afianzamiento de la modernización de los Estados centroamericanos son los objetivos a los que de modo tímido se orientan los gobiernos salvadoreños de Óscar Osorio (1950-1956), José María Lemus (1956-1960) y los posteriores del Partido de Conciliación Nacional. De hecho, este partido promoverá las décadas de las democracias de fachada en El Salvador, el mencionado aparato de dinámicas de control de las elecciones para asegurar la continuidad del poder político-militar.

Dichos regímenes, según se ha anticipado desde una mirada regional, lideraron políticas de reconocida violencia respecto de zonas rurales y agrícolas, entre ellas la prohibición de formar sindicatos rurales independientes y vías de hecho respecto del campesinado. Pese a esto

en el decenio de 1960 era frecuente que los sindicatos rurales independientes tuviesen su origen en las cooperativas y asociaciones comunales patrocinadas por la Iglesia y representaron una escasa amenaza visible para el orden establecido hasta que la creciente violencia y el apoyo a la «opción preferente para los pobres» en la



labor pastoral y las convicciones teológicas de muchos sacerdotes rurales engendraron corrientes potentes que adquirieron autonomía organizativa. (Dunkerley, 2001, p. 98)

De modo paradójico, la intensificación de la administración de violencia desde los regímenes vigentes es precisamente una de las causas de la proliferación de premisas teológicas y también establece pautas de comportamiento que serán actualizadas en su beneficio por los campesinos salvadoreños, ora de modo individual, ora de modo colectivo. Para efectos del presente artículo, el foco estará en estadios previos, a saber, en los primeros indicios de una orgánica insurgente en el marco de la violencia rural y la presencia de la Iglesia católica.

En el marco de estos procesos y coyunturas podemos posicionar a la novela testimonial *Un día en la vida*, de Manlio Argueta, entramado literario que a través de modulaciones provistas por teología de la liberación y el pluralismo jurídico exhibe a través de las voces presentes rasgos de una conciencia campesina subalterna. Durante los años sesenta se atisba en las zonas rurales y agrícolas de El Salvador una intensificación del actuar militar, materializado a través de vías de hecho, que aspira a controlar las posibles consecuencias ideológicas y políticas del giro doctrinal promovido por un sector del sacerdocio católico en el campesinado. Ante dicha violencia institucional, Francisco Joel Arriola afirma que se desarrolla a modo de contrapunto una violencia campesina no armada, diagnóstico que es posible traducir a una serie de preguntas relativas a las distintas densidades de la conciencia campesina salvadoreña y por los modos en que estas podrían haber transigido con la violencia de estirpe colonial. Ante dichas preguntas —que apuntan a las mentalidades campesinas y subalternas—, el escritor Manlio Argueta construye una respuesta novelesca de raíz testimonial.

*Un día en la vida* (1980) es una de las novelas con mayor repercusión internacional de la narrativa salvadoreña. Ha sido estudiada profundamente en universidades de países de Centroamérica y América continental. Ha sido traducida, fue merecedora del Premio Nacional de Novela otorgado por la Universidad de El Salvador y el año 2000 fue asignada al quinto lugar entre las cien novelas en español más reconocidas durante el siglo XX. Su autor, Manlio Argueta, comenzó su carrera

literaria con la publicación de libros de poesía a sus veintiún años y en 1968 publicó su primera novela, *El valle de las hamacas*. Respecto al tránsito de un género a otro, Argueta ha afirmado que no reconoce mayores diferencias a nivel creativo, y de hecho ha dicho que «por la senda de la poesía llegué a la novela, para descubrir, finalmente, que nunca vi en ella algo distinto a la poesía, ni como método de trabajo ni como concepción creativa» (Lara Martínez, 1991-1998, inédito).

Es fundamental relevar la aproximación que Argueta tiene respecto de la literatura, de la que reconoce su capacidad para permitir articular un discurso crítico y comprometido con la situación salvadoreña, especialmente respecto de las clases campesinas históricamente desfavorecidas. Pese a lo dicho por él en la entrevista, las posibilidades expresivas de la prosa permitieron a Argueta vehicular su visión crítica respecto a la situación campesina en El Salvador, característica de la poética arguetiana que se demostrará en este artículo a partir del análisis de la mentada novela testimonial. A mayor abundamiento, se ha señalado que por el carácter social de su poesía y su narrativa Argueta forma parte de la Generación Comprometida o Generación del Círculo Literario Universitario, grupo integrado por escritores como Roque Dalton, Mercedes Durand, Otto René Castillo y «que alrededor de 1956 viene a crear en El Salvador una poesía de denuncia ante las injusticias que desde el año 1932 el gobierno venía realizando contra los menos favorecidos» (Sánchez, 2004, p. 6).

Dicho lo anterior, en lo sucesivo se expone el marco teórico y crítico que se utiliza para el análisis de esta novela de origen testimonial de Manlio Argueta, y que nos permitirá reconocer en ella una respuesta literaria sobre las condiciones de formación de la conciencia salvadoreña campesina subalterna. Según se justificará, el presente análisis es una propuesta de lectura que en lo inmediato permite complejizar la mirada historiográfica respecto de los procesos experimentados por el campesino salvadoreño —otrotra mirados desde el espontaneísmo y la arbitrariedad—, pero en última instancia devela las condiciones éticas de la conciencia subalterna desde la mirada de los estudios poscoloniales latinoamericanos. Por último, cabe señalar que es pertinente que los estudios historiográficos, sociológicos y políticos que se han publicado sobre

el período de la protesta campesina que integra la guerra civil reparen en las condiciones testimoniales de la novela de Manlio Argueta.

### 3. EL DÍA PREVIO: HERRAMIENTAS TEÓRICAS Y CRÍTICAS

En sintonía con lo señalado, corresponde establecer consideraciones teóricas y críticas que permiten abordar la novela testimonial de Manlio Argueta y, en consecuencia, fundamentar una interpretación tanto sobre las modulaciones discursivas existentes como en relación con los rasgos de una conciencia subalterna presentes en dicho texto literario. A modo preliminar resulta fundamental resaltar la adscripción genérica de la novela de Argueta —su inserción en la literatura testimonial centroamericana—, sobre todo en relación con los hechos que anteceden a su escritura. En la misma línea, se justificará la pertinencia de estudio desde los estudios poscoloniales y subalternos, Ranajit Guha y la recepción latinoamericana(ista), así como también se indagará en los conceptos espontaneísmo, conciencia y agencia en tanto categorías epistémicas. En este último aspecto serán fundamentales las categorías gramscianas de espontaneidad y dirección consciente.

En *The Margin at the Center: on Testimonio*, John Beverley acuña una definición de testimonio que no solo dialoga con la escritura testimonial que ya se había desplegado durante los años setenta y ochenta en América Latina, sino que, al decir de Valeria Grinberg (2006), también tuvo gran repercusión en los estudios literarios y culturales latinoamericanos. Señala Beverley (2004):

by testimonio I mean a novel or novella-length narrative in book or pamphlet (that is, printed as opposed to acoustic) form, told in the first person by a narrator who is also the real protagonist or witness of the events he or she recounts, and whose unit of narration is usually a «life» or a significant life experience. (p. 31)

Desde esta concepción del testimonio se pueden extraer algunas de sus características principales: relación fronteriza respecto de la literatura (no de lo literario); uso de la primera persona; aspiración de autenticidad; construcción narrativa de la escritura y narración de una vida o una experiencia vital.

Frente a la abundante bibliografía respecto al «testimonio» o «género testimonial» es problemático esbozar una definición estática y unívoca del testimonio, tanto en su deber ser textual como en la relación entre la persona que testimonia y quien articula lo dicho por ella. Al respecto, se ha afirmado que

ni la insistencia obstinada en la ortodoxia testimonial, ni el abandono desesperado del testimonio «traidor» son capaces de comprender el fenómeno testimonial en toda su diversidad, heterogeneidad, sus tradiciones y sus posibilidades de desarrollo, así como sus contradicciones. (Mackenback, 2004, párr. 20)

La pertinencia de la definición de Beverley en el presente caso radica en la conjugación de los elementos esenciales de dicha categoría textual. En ensayos posteriores, Beverley ha explicitado la dimensión posnovelesca del género testimonial, con lo que enfatiza su carácter de modelo y práctica afín a las tensiones de clases, procesos revolucionarios y guerrillas existentes en América Latina en general y Centroamérica en particular. Dicho de otro modo, el testimonio es una forma textual afín a las relaciones entre intelectuales y sujetos subalternos, a la vez que interpela a la literatura en sus condiciones de existencia.

Tanto en entrevistas como en programas de televisión, Argueta ha mencionado que las conversaciones que sostuvo con Guadalupe Mejía fueron el estímulo para la escritura de *Un día en la vida*. En una conversación del año 2016, a la pregunta sobre si al escribir había previsto el reconocimiento que tendría la novela de marras, Argueta responde:

Yo no pensé nada, solo quería ayudar a Guadalupe a difundir lo que andaba haciendo en Costa Rica que era un atentado por parte del ejército hacia Monseñor Romero, porque él ya había tomado más consciencia [...]

A Guadalupe le hice una entrevista para publicarla en un periódico, así fue y me quedé con el testimonio que me sirvió después para escribir *Un día en la vida*, fue mi idea central pero retomé varias opiniones de los campesinos. (Rosa y Rodríguez, 2016, párrs. 34-35)

Por lo tanto, a partir de la información provista por Guadalupe Mejía, en calidad de testigo directo de su experiencia vital, y por otros campesinos, Argueta articula una narración que trasciende a las circunstancias inmediatas que anteceden a su escritura. Es posible identificar en esta narración modulaciones discursivas y rasgos de conciencia subalterna, aspectos manifestados precisamente a través un registro literario. En efecto, al ser una novela de origen testimonial es posible una lectura a *Un día en la vida* en calidad de respuesta literaria a la pregunta por las condiciones históricas de articulación de la conciencia salvadoreña, especialmente en condiciones de subalternidad.

Respecto a la categoría de subalternidad, cabe señalar que la inserción acrítica de los Estudios Subalternos respecto del acontecer histórico latinoamericano —adaptación ocurrida a inicios de los años noventa en la academia estadounidense— se resuelve en este caso a través de una reinscripción historiográfica de la novela y en diálogo con los debates coloniales y poscoloniales. La devolución de los «documentos» a la historia, método crítico que propone Guha en su artículo sobre la muerte de Chandra, así como las filiaciones teóricas señaladas, permiten afirmar que en este caso se narra a un sujeto sometido a una multiplicidad de relaciones de dominación colonial: origen campesino, indígena, mujer y carencia de instrucción formal, las que, en clave latinoamericana, son un contrapunto a la narrativa hegemónica de lo nacional-republicano. Sobre esta aproximación, Rodríguez Freire (2011) ha señalado que da cuenta de la pertinencia «metodológica si se quiere, que tanto el trabajo de Guha como el de sus colegas, tiene para las escrituras de la/s historia/s en América Latina» (p. 35).

En este sentido, *Un día en la vida* contiene una escritura literaria de la historia en El Salvador y especialmente de la conciencia campesina salvadoreña durante los años sesenta y setenta en particular. A su vez, una relación pertinente en el ámbito conceptual es la existente entre las categorías de conciencia y espontaneidad, así como la crítica que Guha realiza a la aproximación de Eric Hobsbawm en el marco de los movimientos de insurgencia campesina en la India colonial. En su estudio sobre la insurgencia campesina en la India colonial, Guha señala que desde la historia política académica occidental lo consciente se supone idéntico a

lo organizado, es decir, a lo que cuenta *a priori* con un liderazgo, objetivos definidos, particulares y los medios para alcanzarlos, mirada desde la que el rebelde campesino sujeto a dominación colonial no solo carece de ideología, sino también de una organización o programa explícito. Ante esta exigencia desde el lenguaje político occidental, rebatida por Guha, es pertinente la dialéctica gramsciana de espontaneidad y dirección consciente.

Gramsci, en un comunicado de 1931 y habiendo ya detectado que «la lucha económica no puede separarse de la lucha política, y ni una ni la otra pueden ser separadas de la lucha ideológica» (párr. 7), precisa que el elemento **conciencia** o ideológico implica la comprensión de las condiciones en que se lucha, de las relaciones sociales en que vive el obrero, de las tendencias que operan en las relaciones sociales y de los antagonismos existentes. Hay, por lo tanto, niveles de comprensión cuya reunión hace posible afirmar la existencia de una conciencia por parte del sujeto. De modo posterior, en *Escritos políticos* y en el marco de los estudios históricos «desde abajo», Gramsci (1981) señala que existe una multiplicidad de **elementos de dirección consciente** presentes en la historia de las clases subalternas, los que a su vez no carecen de grados de espontaneidad. «Esta unidad de la “espontaneidad” y de la “dirección consciente”, o sea de la “disciplina”, es precisamente la acción política real de las clases subalternas, en cuanto política de masa» (p. 53). Por lo tanto, se trata de distintos grados de existencia. Por un lado, es posible la existencia de una conciencia construida por una reunión de grados de comprensión y, por otro, la reunión de elementos de dirección consciente que coexisten con manifestaciones de espontaneidad.

Por lo tanto, así como ocurre con el género testimonial respecto de su interpelación a la literatura, estas categorías gramscianas permiten visitar los conceptos de espontaneidad y conciencia, son así pertinentes para el estudio de las distintas modulaciones de la insurgencia las clases campesinas. De hecho, un aumento en la densidad en los grados de dirección consciente podría prefigurar incluso una mayor incidencia política de una clase subalterna, no sin haber existido previamente también estadios ideológicos «primarios» concomitantes a grados de espontaneidad. Dicho esto, será necesario indagar en las modulaciones

específicas de la conciencia salvadoreña campesina en los años previos a la guerra civil, en especial en relación con las ideologías y las narrativas que «han proporcionado el universo simbólico a través del cual se han construido las conciencias colectivas» (Lara, 2004, p. 1). En concreto, a partir de lo expuesto en los apartados precedentes y el presente, se estudiará la novela de origen testimonial *Un día en la vida* (1980), de Manlio Argueta, según las modulaciones discursivas presentes y los grados de conciencia expuestos mediante un registro literario.

#### 4. UN DÍA EN LA VIDA

En relación con el análisis de la novela caben algunas precisiones preliminares, especialmente de carácter narrativo. El origen de *Un día en la vida*, la entrevista de Argueta a Guadalupe Mejía, permite comprender la primacía de la primera persona singular. A su vez, la novela se compone de veintinueve capítulos, de los que veintiuno son articulados por la voz de Guadalupe Guardado (de soltera Fuentes) y los ocho capítulos restantes, expuestos en cursivas, exponen la voz de María Pía (hija), Adolfina (nieta) y María Romelia (vecina de la localidad y amiga de Adolfina). A su vez, estas voces son contrapuestas a las narraciones de «Ellos» y «La Autoridad», que expresan un narrador masculino en principio anónimo, aunque el texto provee fundadas marcas textuales para afirmar que se trata del hijo de la Techa, otrora habitante del pueblo que se formó para ser autoridad. En todos estos casos, además de la emergencia de rasgos de una conciencia subalterna mediante la coexistencia de modulaciones jurídico-cristianas, la conjunción de elementos testimoniales y novelescos permite también la yuxtaposición de voces y subjetividades.

A su vez, las marcas textuales que remiten a la hora del día (numéricas) al inicio del capítulo y la lectura del primer sintagma del título («Un día») transmiten un efecto de verosimilitud que evoca el transcurso de un día y, en el imaginario agrícola, «una jornada de una campesina de Chalatenango» (Sarfati-Arnaud, 1991, p. 1). En la misma línea, el uso del artículo indefinido «un» en el título comunica la hipotética elección azarosa del día narrado, lo que a su vez evoca continuidad y resignación, como también lo ejemplifica el siguiente pasaje en la voz de Lupe: «Así es nuestra vida y no conocemos otra. Por eso dicen que

somos felices. Yo no sé. En todo caso esa palabra de “feliz” no me cuadra nada. Ni siquiera sé lo que significa verdaderamente» (Argueta, 2007, p. 11). Por último, las analepsis y las prolepsis existentes en la novela, además de reflejar oralidad, evocan la existencia de un marco mayor al día narrado y, más aún, a la condensación de la historia reciente de un país atravesado por convulsiones históricas.

En lo que respecta a los rasgos de la formación de la conciencia campesina en la novela, es decir, la comprensión de condiciones de dominación, de las relaciones sociales y de los antagonismos existentes en la sociedad narrada, la novela contiene distintas manifestaciones de dicha conciencia a partir del entramado de relaciones económicas (alimenticias), de género e ideológicas que protagonizan los personajes, vínculos que contienen dinámicas de poder que compensan la ausencia de la institución estatal. Para efectos de este análisis, en primer lugar, se explorará una conciencia ligada a la naturaleza, personificada en la voz de Lupe, y el tránsito hacia los primeros estadios de una conciencia moderna-naturista a partir de las relaciones Lupe-Chepe, Lupe-Adolfina y Lupe-Autoridad. En segundo lugar, se detecta hacia el final de la novela una dinámica de negociaciones y tensiones de los imaginarios naturistas, católicos y modernos que articulan la conciencia campesina, la que a su vez es ilustrada a partir del habla y del silencio en Lupe-Adolfina y Lupe-Chepe. Esto, a su vez, constituye un síntoma de la heterogeneidad de los distintos grados de dirección consciente en la conciencia campesina subalterna.

En cuanto al primer abordaje propuesto, cabe destacar que desde el comienzo del segundo capítulo se revelan las características de la conciencia de Lupe, y ya a mediados del tercero —a través de una serie de analepsis—, se narrará el factor externo que permea el tránsito ideológico de este personaje.

Un día le iba a tirar una piedra a un sapo. Entonces conocí la voz de la conciencia [...] oí la voz de la conciencia, una voz que me dijo no le tires la piedra al sapo, ¿qué te está haciendo el pobre? Yo me quedé paralizada. Así me di cuenta de esa voz que viene de adentro. Esa voz que no nos pertenece [...] Esa voz que va con uno. (Argueta, 2007, p. 16)



La conciencia, por lo tanto, se manifiesta a través de una voz interna, también asociada al temor al castigo. Luego recuerda Lupe: «Y de repente vi un animalote que me salía al paso. Y me dijo el animalote que no me fuera por el zacate. Reconocí en su voz la misma voz de la conciencia» (Argueta, 2007, p. 18). Así, también Lupe asocia la voz de la conciencia con el imaginario mitológico mesoamericano (el Cadejos bueno y el Cadejos malo), la experimenta como un modo de esquivar al castigo (se libra del ataque de una culebra) y afirma que «la voz de la conciencia es de uno y no es de uno» (Argueta, 2007, p. 18).

Por lo tanto, en este primer estadio Lupe comprende el mundo en función del universo simbólico mitológico y del que provee la naturaleza, estando también dicha conciencia asociada a la presencia del sol, al fuego y a la luz. A su vez, el pivote que da pie al mencionado tránsito ideológico de Lupe es haber oído «otra clase de canciones» (Argueta, 2007, p. 19) en la iglesia, haber asistido a misa con curas jóvenes que «comenzaron a abrimos los oídos y los ojos» y ver en ellos a «nuevos curas amigos» (Argueta, 2007, p. 25). Si bien se narra que Lupe percibe un cambio a partir de la llegada de los nuevos curas y empieza a comprender el tratamiento que ha padecido (por ser pobre e indígena), este tránsito es sustantivo, mas no formal. Lupe se vuelve consciente de las dominaciones padecidas, pero las comprenderá en los términos ya provistos por el universo simbólico al que pertenece: mitológico, naturista y católico. Esto se ilustra en los pasajes en que Lupe dice no entender las palabras nuevas que oye en la iglesia, también al persistir en costumbres que para ella son intransables, por ejemplo, ofrecer agua o licor a los miembros de la autoridad que visitan su choza, y en expresar comparaciones que evocan el mentado imaginario naturista. «El problema está en la conciencia de cada uno. La conciencia que tengamos. Entonces la vida se hace como el agua clara de los ríos» (Argueta, 2007, p. 112).

Dicho esto, la conciencia de Lupe se afina a partir de las relaciones que sostiene con Chepe, La Autoridad y Adolfiná. En primer lugar, desde el comienzo de la novela Lupe habita el rancho en que cría a sus hijos, y en ningún pasaje lo abandona más allá de las tierras aledañas. Por su parte, Chepe es el hombre que trabaja en la hacienda con los cipotes,

participa de modo activo en la cooperativa y luego habita en el bosque, como medida de seguridad. En este sentido, en el marco de las relaciones de género existentes, Chepe afirma: «este es un trabajo de hombre» (Argueta, 2007, p. 10) cuando cargaba los cántaros de agua desde el río antes de descubrir el pozo, así como también Lupe recuerda que por ser la única hembra entre sus hermanos era la encargada de cocinar alimentos y llevárselos. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en la relación Lupe-Autoridad, en este caso la dinámica hombre-mujer no es el fundamento de una dominación política, pero sí ideológica.

A saber, La relación Lupe-Chepe asume la imagen de una conversación entre iguales, sin perjuicio de que sea ella quien aprende de él y a quien atribuye un rol principal —aunque no exclusivo— en la formación de su conciencia. En este sentido, decidor es el pasaje del capítulo «6.30 a. m.», en que Lupe narra la noche en que José la visitó —cuando ya vivía en el bosque— y mantienen una conversación a partir de las preguntas de ella y las respuestas de él.

Lo que importa es tener conciencia de que uno es pobre, me repite Chepe. «¿Y eso de qué sirve?» le pregunto. Y me responde que solamente así vamos a tomar fuerza para reclamar, para exigir a lo que tenemos derecho. (Argueta, 2007, p. 48)

A lo que agrega: «Todas esas cosas hemos hablado con el José. Y no nos duele el alma hablar del prójimo. Antes sí» (Argueta, 2007, p. 49), y «pues una vez yo le pregunté a Chepe qué era estar concientizado, y más o menos es eso. Saber por qué» (Argueta, 2007, p. 81).

Se trata, por lo tanto, de una relación dialéctica cuya inversión se expresa en las tres negaciones del final de la novela, por parte de Lupe, y el silencio de Chepe, momento en que las metáforas visuales reemplazan a las verbales.

En segundo lugar, y también a modo de contrapunto de lo expuesto a propósito de la dualidad Lupe-Chepe, las relaciones que se exhiben entre Lupe y La Autoridad contienen dominaciones de género, raciales, sociales y políticas. Dichas interacciones se condensan de modo preciso desde el capítulo «9.30 a. m.», que inaugura la secuencia que

desembocará en el final de la novela con el maltrato de Chepe ante los ojos de Lupe y Adolfina, su nieta. Los miembros de La Autoridad —entre los que cabe mencionar al hijo de la Tacha— visitan el rancho en su búsqueda de Adolfina, la nieta de Lupe. En un primer momento, Lupe niega conocer a Adolfina Guardado, para lo que se vale de un subterfugio argumental relativo al orden de los apellidos, ante lo que la autoridad reafirma: «a quien buscamos es a una pariente suya que se llama Adolfina, ustedes se cambian los nombres» (Argueta, 2007, p. 75). Ese «ustedes» devela una marca de clase y un antagonismo funcional a la articulación de la conciencia subalterna, según se ha expuesto.

Por su parte, la conciencia naturista y «supersticiosa» de Lupe da lugar a expresiones de la Autoridad tales como «esta gente siempre trae mala suerte. Por eso les he ofrecido agua, para espantar un poco la mala suerte» (Argueta, 2007, p. 77) y luego «Digo o pienso» (Argueta, 2007, p. 77), sintagma que devela la dinámica que existe en el texto entre lo dicho y lo pensado por los personajes. «“¿Quieren un huacalito de agua?”, vuelvo a pensar. A esta gente mejor no ofrecerle nada, son unos desagradecidos» (Argueta, 2007, p. 78). También resulta reveladora la secuencia en que, luego de golpear al perro, las voces narrativas transitan entre Lupe y La Autoridad: «De nuevo la risa. Vuelve a entrar la risa. Qué le pasará a esa vieja puta. Bien merecido me lo tengo por este chucho puñetero. Pero más hijueputa es él» (Argueta, 2007, p. 79), aunque luego Lupe piensa que no se ríe del perro, sino de un chiste de Chepe que recordó. Por un lado, la risa deviene en símbolo contestatario, a la vez que el insulto «puta» es la respuesta que actualiza el clasismo en una vertiente de género, así como ocurre también con la expresión «esa vieja está loca» (Argueta, 2007, p. 80).

Del mismo modo en que ocurre con la risa, Lupe recuerda a su hijo asesinado, Justino, y dice: «Pero yo no soy quien va a llorar, no le voy a dar gusto a nuestros enemigos de que me saquen ni la mínima gota de sal de mis ojos» (Argueta, 2007, p. 93), fragmento que a su vez evoca un pasaje de las páginas anteriores de la novela, en que luego de pensar ofrecerles agua Lupe expresa:

son unos desagradecidos. Un montón de sal que sale por los ojos. De dónde saldrá la sal de los ojos. Con este delantal sucio ni siquiera se puede uno limpiar. [...]. Es demás, siempre lo van a notar pues los ojos se ponen colorados. (Argueta, 2007, p. 78)

Este ejemplo permite avalar dos reflexiones. Por un lado, fragmentos previos y este dialogan con episodios posteriores de la novela y viceversa, síntoma de circularidad discursiva y retórica que refleja la mencionada oralidad inscrita en el origen de la novela. Por otro lado, ese pasaje ilustra las mencionadas relaciones entre La Autoridad y Lupe, especialmente se expone que la voz narrativa articula su conciencia desde el aprendizaje que le suministran los asedios a ella dirigidos por los hombres que visitan su rancho.

En tercer y último lugar, la conciencia de Lupe se exhibe también a partir del modo en que se relaciona con Adolfina, conformando ambas una dualidad en que destaca la ausencia de una distancia sexo-genérica compensada por los distintos imaginarios vehiculados en los diálogos de ambas. En el primer capítulo narrado por María Romelia, vecina de la localidad, conocemos a Adolfina a través de la mirada de la primera. En este apartado, luego del incidente del bus y ya de regreso, Adolfina le dice: «Supe que estás en la federación, es el camino: organizarse para que no nos golpeen; yo también estoy organizada con los trabajadores del campo» (Argueta, 2007, p. 43). Ya a partir de ese ejemplo se ilustra el lenguaje utilizado por Adolfina, compuesto por palabras como organización, trabajadores y la evocación de un derecho a «no ser golpeado», así como el gesto de llevar alimentos a María Romelia, indicios cuya convergencia nos permite entender los fundamentos que movilizan al personaje de Adolfina. A su vez, la retórica de este personaje ilustra la heterogeneidad de los factores de dirección consciente en la conciencia campesina subalterna.

Por su parte, Lupe se refiere a su nieta en los siguientes términos:

Flor de mayo en las puntas de lo retoños. Así es Adolfina. Se da un aire a José en la mirada y la manera de decir las cosas. Mucha seguridad en sus palabras. Un carácter fuerte. Son cosas que vienen de nacimiento. (Argueta, 2007, p. 55)

A través de su lenguaje —ya descrito—, Lupe comprende que Adolfina y José/Chepe comparten un modo de ver el mundo, manifestado en la seguridad que transmiten sus palabras. En efecto, Adolfina, niña, sabe y utiliza palabras suministradas por un mayor grado de instrucción formal, por vivir en un lugar distinto a su abuela y por haber recibido la influencia de su padre desaparecido. Estos factores permiten entender que su posición en el entramado de la novela solo podría ser equiparable a la de José-Chepe, hombre que habita el espacio público y pertenece a la cooperativa. Sin embargo, Adolfina también se ha nutrido de las narrativas que permearon la conciencia de su abuela. Afirma que aún ajusta su conducta a ciertas costumbres campesinas y, al final del episodio de la toma de la iglesia, reconoce que el comportamiento que han tenido, de tipo insurreccional, «nos resucita» (Argueta, 2007, p. 141).

En síntesis, los pasajes comentados reflejan los rasgos de formación de conciencia de los personajes de la novela y, en última instancia, permiten justiciar la existencia de una respuesta literaria de Argueta en torno a las condiciones históricas de formación de la conciencia campesina. A mayor abundamiento, cabe señalar que la teología de la liberación y el pluralismo jurídico, en tanto discursos efectivamente desplegados durante los años sesenta y setenta en Centroamérica, integran a su vez el sustrato ideológico que permea a las voces de los campesinos salvadoreños en estadio de protesta no armada, expresándose a través de distintas modulaciones en la novela de marras. Por un lado, el giro en la interpretación del corpus bíblico católico suministró un imaginario y un lenguaje a partir del que cuestionar las condiciones materiales de la existencia campesina. Por otro lado, la conciencia «desde abajo» de los derechos individuales y de la democracia permite entrever la existencia de intuiciones jurídicas que no requieren de un Estado que avale su legitimidad.

En caso alguno los discursos que permean a la novela son la explicación ideológica de esta, sino que el objetivo de este análisis es esbozar las premisas de sistemas de pensamiento cuya circulación histórica adquiere modulaciones específicas en su despliegue literario. En primer lugar, se exponen los lineamientos principales de la teología de la liberación y su incidencia en las sociedades centroamericanas en general y salvadoreña en particular, fenómeno que se ilustrará a partir de pasajes y fragmentos

de la novela. En segundo lugar, se esbozan los planteamientos del pluralismo jurídico, con especial énfasis en su despliegue «desde abajo», es decir, desde las concepciones de normatividad vehiculadas mediante relaciones sociales y comunitarias. A modo de síntesis, cabe afirmar que en la novela los canales y las redes a través de los que circulan las premisas de la teología de la liberación son los mismos en que circulan los estadios tempranos de la conciencia jurídica. Ambos campos, a su vez, suministran referentes e imaginarios para cuyas modulaciones específicas exhiben rasgos de una conciencia subalterna campesina.

Respecto a la teología de la liberación es pertinente realizar tanto precisiones conceptuales como observar el despliegue efectivo que habría tenido en la región, para lograr así evaluar su incidencia literaria en la novela de Argueta. En términos de Gustavo Gutiérrez, esta doctrina se plantea como una reflexión crítica sobre la sociedad, la Iglesia y las relaciones que ambas construyen entre sí en el decurso histórico. A su vez, respecto a una inflexión liberatoria, esta implica «una nueva manera de hacer teología. La teología como reflexión crítica de la praxis histórica es así una teología liberadora, una teología de la transformación liberadora de la historia de la humanidad» (Argueta, 2007, p. 40). En este sentido, en América Latina en general, y en Centroamérica en particular, la teología de la liberación se manifestó a través de una reinterpretación crítica de los textos canónicos, ejercicio que implicó su filiación con las clases históricamente desfavorecidas de la región expuestas a distintas densidades de la dominación colonial: pobres, mujeres, indígenas y campesinos. En este sentido, el objetivo ulterior de esta interpretación —vehiculada por sacerdotes en contacto directo con dichas clases— es la liberación de dichas dominaciones, para lo que el primer paso es la adquisición de la mentada conciencia o comprensión.

Desde la historiografía se ha estudiado específicamente el rol de la religión en la formación y desarrollo de la conciencia revolucionaria del movimiento campesino en Chalatenango. En este sentido, el trabajo de Carlos Lara Martínez ha logrado sintetizar una revisión del catolicismo tradicional y oficial, promovido por la jerarquía eclesiástica, con una metodología de campo que implica entrevistas en terreno y conversaciones. Esta particularidad metodológica le permite identificar, entre otros aspectos, que

a través de las actividades religiosas, los campesinos de Chalatenango creaban y transmitían los valores, concepciones y normas sociales que orientaban el desarrollo de sus vidas cotidianas, tanto al interior de sus familias como en la vida social general de sus comunidades y poblados. (Argueta, 2007, p. 2)

Es decir, existieron redes comunitarias de apoyo y relaciones de solidaridad establecidas a partir de la institucionalidad y las celebraciones religiosas.

La ausencia de un Estado republicano estable y la existencia de democracias de fachada, según se han descrito y del modo en que se ilustra también en la novela, permitieron la construcción de redes a través de las que se transmitieron las premisas de la teología de la liberación. Al margen de intentar explicar la novela de Argueta en términos fidedignos, lo relevante es identificar las modulaciones literarias que él propone respecto de un fenómeno históricamente situado como lo fue el influjo de la teología de la liberación en las interpretaciones religiosas y los efectos de ello en las comunidades salvadoreñas. Esto se ilustra en el pasaje en que Lupe, respecto a la llegada de los nuevos curas jóvenes, dice experimentar ese tránsito como un despertar y una apertura: «los padres comenzaron a abrirnos los ojos y los oídos. Uno de ellos nos repetía siempre: para ganarnos el cielo primero debemos luchar por el paraíso en la tierra» (Argueta, 2007, p. 22), y también como una resignificación de la esperanza cristiana que surge a partir de la asunción de las complejidades experimentadas. Del mismo modo, lo sentido, lo pensado y lo recordado por Lupe respecto a su resignación ante los hijos que morían desmollerrados y luego la preocupación de los sacerdotes por el bienestar material de sus hijos, que a su vez ejemplifica lo afirmado por Kristen y Kristine Ibsen (2001), en *Un día en la vida*: «Biblical salvation is transformed into political redemption» (p. 449).

Respecto del pluralismo jurídico, cabe señalar que este es un campo de estudios enfocado en la coexistencia temporal y espacial de distintas concepciones relativas a la normatividad. Esta aproximación permite comprender las relaciones que personajes como Lupe y Adolfinia establecen con la ley y La Autoridad. A grandes rasgos, el pluralismo

jurídico estudia las distintas densidades del fenómeno jurídico en comunidades y territorios que no dependen directamente de un poder estatal. Carlos Wolkmer sintetiza las categorizaciones de Boaventura de Sousa Santos para distinguir entre las distintas densidades del pluralismo jurídico en América Latina. En este sentido, señala que el pluralismo jurídico de origen colonial se despliega en países que

fueron dominados económica y políticamente, siendo obligados a aceptar las normas jurídicas de la metrópolis (colonialismo inglés, portugués, etc.). Con esto, se impuso, forzosamente, la unificación y administración de la colonia, posibilitando la coexistencia, en un mismo espacio, del «Derecho del Estado colonizador» y de los Derechos tradicionales, convivencia esta que se volvió, en algunos momentos, «factor de conflictos y de acomodaciones precarias». (Wolkmer, 2003, pp. 5-6)

Según se acreditará, esta coexistencia se manifiesta también a través de las voces recogidas en la novela.

La pertinencia de una mirada desde el pluralismo jurídico queda en evidencia a partir del modo en que los mencionados «derechos tradicionales» se configuran «desde abajo», es decir, sin la intervención necesaria de un Estado —moderno, liberal— que garantice su legitimidad. En la novela de Argueta los medios a través de los que se construye una conciencia jurídica son los mismos a través de los que se diseminan las premisas de la teología de la liberación. Esto queda ilustrado al expresar Lupe (a propósito de la llegada de los curas jóvenes): «Y cuando ellos cambiaron, nosotros también comenzamos a cambiar. Era más bonito así. Saber que existe algo llamado derecho. Derecho a medicina, a comida, a escuela para los hijos» (Argueta, 2007, p. 30); o cuando señala: «Lo único que no tenemos es derechos. Y según fuimos llegando a esta claridad, este lugar se llenó de autoridades deseosas de poner el orden, prepotentes con sus automáticos que le llaman» (Argueta, 2007, p. 171). A mayor abundamiento, este pasaje también refleja la tensión entre el derecho de la comunidad y las vías de hecho que descansan en el monopolio exclusivo de la fuerza por parte del Estado.



Expuesto lo anterior, cabe señalar que la síntesis literaria de Argueta entre las premisas de la teología de la liberación y el pluralismo jurídico es lo medular de su respuesta literaria a la pregunta por las características de la formación de una conciencia campesina subalterna en los movimientos insurreccionales previos a la guerra civil de El Salvador. La toma de la iglesia en la que participa Adolfinia y las dinámicas en las que toman parte ella, Lupe y Chepe en la secuencia final de la novela ilustran las distintas manifestaciones de lo afirmado. Lupe niega conocer a Chepe y experimenta ello como una prueba de lealtad, al mismo tiempo que cree que Adolfinia tampoco lo reconoce. Chepe, en silencio, las observa a ambas y Lupe cree ver en su mirada una comprensión que no necesita palabras. Por último, y en diálogo con lo planteado por Kristen y Kristine Ibsen (2001), el final de la novela y los tratamientos a Chepe se leen en tanto actualización literaria del martirio católico protagonizado por Jesús.

## 5. EL DÍA DESPUÉS: REFLEXIONES FINALES

A través de *Un día en la vida* (1980), Manlio Argueta construye una respuesta literaria que es una síntesis entre las premisas de la teología de la liberación y el pluralismo jurídico. Dichas modulaciones jurídico-cristianas son expresadas por voces que en el relato exhiben distintas densidades de dirección consciente en el marco de los movimientos campesinos en El Salvador. A nuestro parecer, dicha lectura podría ser, en lo inmediato, la antesala para la consideración de esta novela de origen testimonial en los estudios sobre los estados tempranos de los movimientos campesinos insurgentes en El Salvador, en especial aquellos que precedieron a la guerra civil. En el campo de la historia de las mentalidades, dicha novela contiene en efecto una propuesta político-literaria en torno a los tránsitos y los grados en las conciencias y las agencias campesinas subalternas.

En última instancia, la novela es un ejemplo de los modos en que la violencia colonial impuso pautas de comportamiento respecto de los movimientos insurreccionales centroamericanos en particular y latinoamericanos en general. Tránsito que en ocasiones fue posible precisamente a raíz de la ausencia de un Estado sólido en sede democrática. De lo anterior son ejemplos los pasajes de la risa de Lupe, los silencios entre

ella y Chepe o las distancias retóricas entre lo dicho y lo pensado por los personajes. En este sentido es que en el estudio de los momentos previos, contemporáneos y posteriores a los movimientos de insurgencia en Centroamérica se vislumbra la posibilidad de la articulación crítica entre los estudios literarios y la historiografía sobre los procesos revolucionarios centroamericanos.

## REFERENCIAS

- Argueta, M. (2007). *Un día en la vida*. LOM.
- Arriola, F. J. (2021). El Salvador 1969-1977: aproximación a la dinámica de las movilizaciones campesinas. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 22(2), 1-26.
- Beverly, J. (2004). *The Margin at the Center: on Testimonio*. University of Minnesota Press.
- Dunkerley, J. (2001). El Salvador desde 1930. En L. Bethell (ed.), *Historia de América Latina desde 1930* (pp. 87-113). Editorial Crítica; Cambridge University Press.
- Gardner, D. (2003). *Las cinco repúblicas de Centroamérica. Desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos* (J. Umaña Aguiar, trad.). Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Guha, R. (2011a). Sobre algunos aspectos de la historiografía colonial de la India. En R. Rodríguez (comp.), *La (re)vuelta de los Estudios Subalternos: una cartografía a (des)tiempo* (pp. 71-78). Universidad Católica del Norte; Ocho Libros Editores.
- Guha, R. (2011b). Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India colonial. En R. Rodríguez (comp.), *La (re)vuelta de los Estudios Subalternos: una cartografía a (des)tiempo* (pp. 79-93). Universidad Católica del Norte; Ocho Libros Editores.
- Guha, R. (2011c). La muerte de Chandra. En R. Rodríguez (comp.), *La (re)vuelta de los Estudios Subalternos: una cartografía a (des)tiempo* (pp. 94-126). Universidad Católica del Norte; Ocho Libros Editores.

- Gramsci, A. (1931, marzo-abril). Necesidad de una preparación ideológica de la masa. *Lo Stato Operaio*.
- Gramsci, A. (1981). *Escritos políticos (1917-1933)*. Siglo XXI.
- Grinberg, V. (2006, julio-diciembre). John Beverley: Testimonio. On the Politics of Truth. *Revista Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos* (13). <http://istmo.denison.edu/n13/resenas/beverley.html>
- Gutiérrez, G. (1972). *Teología de la liberación. Perspectivas*. Ediciones Sígueme.
- Ibsen, K. e Ibsen, K. (2001). Biblical rethoric and social justice in «Un día en la vida». *Hispanic Journal*, 22(2), 447-453.
- Lara, C. B. (2004). Religión y conciencia revolucionaria: formación y desarrollo del movimiento campesino en Chalatenango. En *V Congreso Centroamericano de Antropología*. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.
- Lara Martínez, R. (1997-1998). Festival de pájaros: por una poética de *Un día en la vida* de Manlio Argueta (ensayo inédito).
- Mackenbach, W. (2001, julio-diciembre). Realidad y ficción en el testimonio centroamericano. *Revista Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, (2). <http://istmo.denison.edu/n02/articulos/realidad.html>
- Mackenbach, W. (2004, enero-junio). Después de los pos-ismos: ¿desde qué categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas? *Revista Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, (8). [http://istmo.denison.edu/n08/articulos/pos\\_ismos.html](http://istmo.denison.edu/n08/articulos/pos_ismos.html)
- Rodríguez, R. (2011). Estudios Subalternos revoluciona la historia («tercermundista»): notas sobre la insurgencia académica. En R. Rodríguez Freire (comp.), *La (re)vuelta de los Estudios Subalternos: una cartografía a (des)tiempo* (pp. 13-66). Universidad Católica del Norte; Ocho Libros Editores.

- Rosa, C. y Rodríguez, A. (2016, 8 de junio). Manlio Argueta: es decepcionante que no haya pasión por leer y escribir». *Revista Gato Encerrado*. <https://gatoencerrado.news/2016/06/08/manlio-argueta-es-decepcionante-que-no-haya-pasion-por-leer-y-escribir/>
- Sánchez, C. (2004, julio-diciembre). «La construcción del yo» testimonial en la novela *Un día en la vida de Manlio Argueta*. *Revista Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, (9). <http://istmo.denison.edu/n09/articulos/construccion.html>
- Sarfati-Arnaud, M. (1989). El proceso de enunciación colectiva en *Un día en la vida*, de Manlio Argueta. En A. Vilanova (coord.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (pp. 977-984). Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Sarfati-Arnaud, M. (1991). Manifestaciones de la voz del silencio en *Un día en la vida* de Manlio Argueta. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (33), 261-269.
- Torres Rivas, E. (2001). América Central desde 1930: perspectiva general. En L. Bethell (ed.), *Historia de América Latina desde 1930* (pp. 13-53). Editorial Crítica; Cambridge University Press.
- Torres Rivas, E. (2007). *La piel de Centroamérica*. FLACSO.
- Wolkmer, A. C. (2003). *Pluralismo jurídico: nuevo marco emancipatorio en América Latina*. CENEJUS.